
LIBRO

DESAFÍOS A LA LIBERTAD.

de MARIO VARGAS LLOSA

Madrid: El País/Aguilar, 1994. 319 páginas.

VARGAS LLOSA ANTE LA CONFUSIÓN CONTEMPORÁNEA

Wilfrido H. Corral

En lo poco que va de 1995, Mario Vargas Llosa ha sido distinguido con el Premio Jerusalén, porque su obra expresa la idea de la libertad del individuo en la sociedad, y porque, según el jurado, su aserción que “la literatura es fuego” expresa su creencia en el potencial revolucionario de la escritura. Pero como él mismo dijo al anunciársele en diciembre del año pasado que había recibido el Premio Cervantes, el 94 fue *su annus admirabilis*. La reacción inmediata de Heberto Padilla fue llamarlo “un Cervantes para la América de hoy”. En otro artículo, su hijo Álvaro escribió un afectuoso “La gran ocasión de vengarme de mi padre”, y así por el estilo. El 31 de diciembre de 1994, Vargas Llosa publica su último artículo (siempre distribuido mundialmente por *El País*) acerca de José Osvaldo de Meira Penna, “El embajador guerrillero”. Pero antes de todo esto, como

WILFRIDO H. CORRAL. (Ecuador). Ph. D., Columbia University. Profesor Titular en Stanford University. Director de reseñas de *Dispositio*. Autor de numerosos artículos y de los libros *Lector, sociedad y género en Monterroso* (1985) y *Los novelistas como críticos* (dos vols., 1991). Actualmente se encuentra en imprenta su libro “Vargas Llosa y la política de la esfera pública”.

Estudios Públicos, 58 (otoño 1995).

para redondear el asunto y llenar los pocos momentos libres que tiene ante tanta atención, publicó *Desafíos a la libertad*. La recepción inmediata de esta obra, para variar, ha sido totalmente positiva y polémica.

Pocas colecciones actuales de ensayos pueden ser valoradas por la reacción inicial a los provocativos textos periodísticos que la componen. La brillante polémica *Desafíos a la libertad* es un ejemplo máximo de ese tipo de reacción.

Publicada a los pocos meses del libro que puede considerarse la primera parte de sus memorias, *El pez en el agua*, y al mismo tiempo en que sigue convenciendo al público de sus ensayos y periodismo respecto de la cordura de sus opiniones en el estado actual del mundo, esta compilación nos provee un contexto mayor para la forma en que presentó los textos iniciales. La importancia del elemento autobiográfico en *El Pez en el agua* aparte, ahora resulta que la parte política de éste complementa lo que subrayan los ensayos de *Desafíos a la libertad*: la necesidad de una lectura que haga frente a la cultura en la política y a la política en la cultura, desde una perspectiva latinoamericana universalista. Para un público predispuesto contra cualquier cosa que crea que Vargas Llosa representa, y que lee algo de español, digamos un sector académico “progresista” norteamericano, sería necesario un ortegueano “Prólogo para los otros ‘Otros’”. Pero en un contexto verdaderamente transnacional no hay ni debe existir la necesidad de esquematizar las ideas que no se quieren o pueden leer en el original, especialmente las de un autor agudo, infinitamente citable.

No obstante, se puede afirmar que una generación entera ha leído las novelas de Vargas Llosa. No menos se puede decir de sus variados ensayos (ésta es su séptima colección de ellos, y undécimo libro de ese género), aunque parecería que sólo los que escribió en los ochenta atraen mayor atención. Las primeras versiones de los ensayos ahora reunidos en el presente libro se publicaron entre noviembre de 1990 y enero de 1994, en *El País* y otros periódicos y revistas. Algunos han sido ya traducidos parcial o completamente a otras lenguas. Cuando esto sucedió, muchos fueron acompañados por el prefijo “Piedra de Toque”, título probable para una futura colección o colecciones de los cientos de artículos, ensayos, crítica literaria, notas y prefacios que Vargas Llosa ha publicado. Por ahora, los de *Desafíos a la libertad* se concentran en lo que Vargas Llosa llama los desafíos a la cultura de la libertad (término que toma del pensador angloletón Isaiah Berlin). La cultura de la libertad es una diagnosis y receta para el malestar social que América Latina no ha podido curar por medio de modelos estatistas o populistas. El concepto integral de una sociedad abierta, tal como proponen el recientemente fallecido Popper,

Berlin, Hayek, Revel y otros pensadores que ha leído en los últimos veinte años, es patente en este gran estilista. Así, no es casual que el primer ensayo elogie a Margaret Thatcher y el último reflexione acerca de la inutilidad de una rebelión armada en el todavía irresoluto conflicto de Chiapas.

Entre esos dos ensayos Borges, Faulkner y Flaubert (como preferencias literarias); Scruton, C. P. Snow, James Goldsmith (entre los ingleses), Havel, Bellow, Clinton, Fujimori, Rushdie, Revel, Heidegger (según la lectura de Farías), Abimail Guzmán, Salinas y muchos otros se convierten en un elenco improbable de buenos y malos dentro del amplio panorama de innumerables temas. Particularmente reveladores son los ensayos acerca de los Estados Unidos, algunos de los cuales escribió durante su estadía en ese país. Los asuntos sobre los que versan esos ensayos van de Madonna a las repercusiones de ser acusado de hostigamiento sexual (según lo dramatiza una obra de Mamet), a los juicios de Anita Hill y Lorena Bobbit, la infamia de lo “políticamente correcto” y el estado precario de las humanidades. Asuntos como el último surgen de su experiencia reciente en un par de universidades elitistas, y el autor es inflexible y convincente respecto de los problemas específicos que las agobian. Sin embargo, no muestra las contradicciones del “intelectual barato” residente en EE.UU., cuyos detalles cifró en *El pez en el agua*. En cambio, lo que hace es poner todo eso en una perspectiva autocrítica, objetiva, nada desigual a la que emplea Paz al escribir sobre el mismo país. También se enfrenta a la OEA, las discusiones en torno al GATT, iconos como el Che Guevara, golpes de Estado, el presunto arte degenerado, el PRI, los temores lingüísticos franceses, los obsesionados con ser víctimas, y a varios temas que no lo van a encarecer con liberales o conservadores por reflejo.

De esta manera, Vargas Llosa muestra (y ha mostrado) su consuetudinaria independencia. No obstante, reconoce abiertamente que su posición no es la de una persona común y corriente. Si uno categorizara o estructurara parcialmente lo que favorece u opone, un listado no jerárquico incluiría lo siguiente. A favor: modernidad, claridad de expresión en el lenguaje, internacionalización, pluralismo, globalización, economía de mercado, libertad de expresión concreta, la “verdad” (dramatiza lo peligroso que es atrerevernos a explorar la humana), autodeterminación (especialmente política y sexual), y una *realpolitik* latinoamericana nueva. En contra: el Estado, nacionalismos, reaccionarios, sofistas, filistinos, dictaduras de la izquierda y la derecha, intervencionismo, hacerse el “nativo”, y Fidel Castro. En Vargas Llosa no hay filípicas: evalúa las contradicciones, inconsistencias e implicaciones de cada postura, y se arriesga completa-

mente con su insistencia en privilegiar y tener en cuenta una visión *desde* América Latina, en vez de recurrir a la tenacidad del intérprete mal informado de un *afuera* poderoso. Es notable, y positivo, que no sienta la necesidad de llevar a su auditorio al máximo en cada momento (ha sido su fortuna llevar una vida llena de sucesos fascinantes). En la mayoría de los casos presenta, para su sensata discusión, datos equilibrados de un panorama más vasto de asuntos políticos y sociales. Se luce aun más cuando estos asuntos generan consideraciones culturales prolongadas, que no se pueden resumir pulcramente, pero que son iluminadas por su perspectiva de intelectual enterado, verdaderamente “orgánico”.

Como ejemplo de esa actitud, lanza valientes invectivas contra la hipocresía de querer ser como el perro del hortelano en lo que se refiere a la libertad de expresión. Su toma es particularmente clara en su contrarrespuesta a Regis Debray acerca del “imperialismo cultural” norteamericano. Vargas Llosa le socava sus cimientos con elegancia: le señala que las universidades estadounidenses tal vez deban quejarse de la colonización mental impuesta por Lacan, Foucault y Derrida; aunque debería hacerse la salvedad de que los que han creado el estado actual son los presuntos epígonos de tercera de aquéllos.

Así, impele retórica contra la retórica, pero evita los clichés a toda costa. Estos ensayos también están cargados de cualquier cosa que le moleste, de sus irritantes y placeres, y de sus proscripciones contra el nacionalismo. Sí, los intelectuales verdaderos revelan lo que verdaderamente creen y sienten. Muchos otros textos acuden a la defensa del liberalismo, o logran incluir apartes pertinentes acerca de ese sistema. Tal vez por eso no se incluya entre estos textos su especie de *summa* acerca de la opción liberal en América Latina, publicado en la compilación de Barry B. Levine, *El desafío neoliberal* (1992). Vargas Llosa no se anda con rodeos: menciona nombres, y, obviamente, asume las consecuencias de sus escritos. Conoce bien las sutilezas de los difíciles asuntos que se ocupa hoy. No obstante nunca se deja intimidar o impresionar, ni cede sus convicciones, o deja de tentar a los del deteriorado Club Marx. No hay reticencia o eufemismos en sus enunciados ensayísticos, sino un enriquecedor y productivo dialogismo.

Persuasivo e implacable también se nos presenta total e inteligentemente convencido de lo que afirma. Sus aseveraciones son tan fuertes que para él la definición más pertinente de la civilización es “el proceso gracias al cual el ser se individualiza y emancipa de la tribu”. No tiene que engatusar a nadie para que sus dictados se crean, sobre todo dentro del público de las esferas intelectuales que pierden libertades casi

cotidianamente. Por eso, se pregunta con razón qué es lo que se entiende por “hispano” en los EE.UU., si el “multiculturalismo” no es en verdad otra cosa que un ultranacionalismo reaccionario, y si el estatuto nacional de Puerto Rico no es acaso sino una contradicción autoimpuesta.

Como lo mencioné al inicio, estos textos y otros le causaron muchos embrollos cuando fueron publicados por primera vez. Afortunadamente para él, Vargas Llosa tiene el talento y acceso a tribunas que muy pocos de sus detractores lograrán conseguir. De la misma manera, sus controversiales aserciones son expresadas de manera coherente, irrefutable. La atención que el autor otorga a los poderes del lenguaje resulta evidente en todos estos ensayos, no sólo como construcción metaliteraria sino como parte de los que la honesta pasión de uno puede producir. Internacionalista en tema y tono, su crítica del totalitarismo peruano, por ejemplo, es principalmente un recurso para desarrollar argumentos respecto de preocupaciones mayores. Tenemos en este libro, entonces, una combinación latinoamericana superior de Henry James y Edmund Wilson, a quienes ha sido comparado. Es una colección que merece la pena leer, y que seguramente será traducida a varias lenguas por haber salido en un momento oportuno y clave para nuestra cultura. Mientras tanto, esta versión nos permite disfrutar a un pensador, que lo es, de primera categoría, cuyo alcance tiene poquísimos pares. En última instancia, *Desafíos a la libertad* puede ser leída como un tributo parcial y genuino a la autoridad moral e innovadora del hombre de letras latinoamericano en este fin de siglo. □